

DISCURSO CASINI REUNIÓN LÍDERES IDC  
Roma 21-22 de septiembre de 2012-

Queridas amigas,  
Queridos amigos,

Me siento especialmente orgulloso y muy honrado de poder acogerles en mi país. Saludo con gratitud sobre todo a los Presidentes y a los Primeros Ministros que se encuentran aquí hoy con nosotros para celebrar la reunión de los líderes de la Internacional de Centro y les doy las gracias por su disponibilidad y por su presencia (Rajoy, Kenny, Berisha, Orban, Samaras y Barzani, Presidente del Kurdistán iraquí).

Quiero dar las gracias también a todos los delegados de países lejanos y cercanos que han decidido estar hoy aquí con nosotros, en Roma, en esta jornada de trabajo e intercambio de ideas.

Querría mandar un saludo en particular también a nuestros amigos cubanos. Permítanme que brinde un tributo a Carlos Payá, hermano del difunto líder de la oposición, Osvaldo Payá Sardiñas, muerto en un trágico y fatal accidente el 23 de julio del que también fue víctima Harold Cepera. Desearía que se unieran a mí al honrar con un minuto de silencio la pérdida de una voz importante que luchaba por la libertad, la justicia y la democracia en Cuba.

Me gustaría mostrar mi solidaridad con Yulia Tymoshenko, la ex primera ministra ucraniana que sigue presa en las cárceles de Kiev por razones que se asemejan peligrosamente a un auténtico “linchamiento político”, violando de forma flagrante todos los derechos humanos”. La presencia hoy de Eugenia Tymoshenko, hija y compañera de batalla de Yulia, nos une en la condena común del actual régimen ucraniano y en la esperanza de una liberación inmediata de la ex primera ministra de Ucrania.

Por último, un saludo al presidente del Consejo Nacional sirio: las dramáticas noticias que nos llegan de ese país no pueden dejar indiferente a la comunidad internacional. Apoyamos con fuerza la iniciativa de mediación propuesta por Naciones Unidas y no tendremos serenidad mientras que en Siria prosigan las ejecuciones sumarias de hombres, mujeres y niños, aplastados por la violencia del régimen. En la apertura de esta Asamblea permítanme que rinda tributo al embajador estadounidense Chris Stevens y a las otras 3 víctimas del vil atentado de Bengasi. Transmitimos a Estados Unidos de América nuestras condolencias, con el convencimiento de que los progresos de libertad que se han registrado en el Mediterráneo no pueden ser subyugados por la violencia de los terroristas de Al Qaeda u otros fundamentalismos.

Han transcurrido cinco años desde nuestro último encuentro en Roma y los desafíos que tenemos ante nosotros, si podemos decirlo así, requieren cada día más esfuerzo.

Muchos millones de personas viven sumidas en la pobreza y la indigencia, otras muchas se encuentran envueltas en dramáticos conflictos étnicos y políticos y muchos hombres arriesgan su vida todos los días únicamente por dar testimonio de su fe.

Los fundamentalismos y los integristas religiosos representan una amenaza permanente.

El irrenunciable anhelo de libertad choca con constantes violaciones a los derechos humanos, dictaduras nuevas y antiguas constituyen el telón de fondo de una batalla contra el terrorismo que aún no se ha ganado.

La condición de las mujeres sufre graves limitaciones en muchos sectores y se observan nuevas violaciones de los derechos de los menores.

El comercio mundial de la droga está en continua expansión a pesar de la denodada lucha contra el narcotráfico.

El mundo se caracteriza por carestías y nuevas y sobrecogedoras catástrofes naturales, en gran parte causadas por la falta de respeto que el hombre muestra hacia el planeta.

Nuestro movimiento coloca en el centro al hombre y su dignidad, a la familia como célula fundamental de convivencia civil y la aspiración a un trabajo digno para todos. La economía social de mercado es nuestro horizonte en un periodo en el que la especulación financiera y las anomalías de mercado han inundado de títulos tóxicos la economía real, cuyo fin es la creación de riqueza. Nuestro camino es el de la paz y la libertad y no podemos olvidarnos nunca de que una auténtica paz nunca podrá construirse sin libertad.

Democracia y política son para nosotros principios inseparables: aunque esté en crisis la representación institucional, no existe alternativa a la política.

Esta es la forma de pensar de nuestros más de cien partidos, a los que instamos a redescubrir las vocaciones ideales y las profundas motivaciones morales que se encuentran en la base de las mejores páginas de los movimientos de los demócratas y los cristianos.

Me gustaría hacer una panorámica rápida del escenario mundial en el que nos ha tocado vivir.

Estamos en Roma y parto de Europa, corazón del viejo continente.

La Unión Europea ha garantizado paz y bienestar en un ambiente de libertad, tras largos periodos de conflictos y dos guerras mundiales.

Las identidades nacionales y la europea se han fundido convirtiéndose en un modelo que es válido más allá de nuestras propias fronteras. El sueño de Adenauer, Schumann y De Gasperi se ha consolidado aún más, recientemente, con la caída del muro de Berlín y la creación de la moneda única, el euro, en 1999.

Pero a la política le ha faltado la capacidad de completar el proyecto, de realizar –en apoyo de la unidad monetaria – esa homologación de las políticas fiscales y económicas a las que, en este momento, están dedicando su atención los responsables de nuestros gobiernos.

No se encuentra en juego solo la moneda única o euro, sino todo el equilibrio mundial que inevitablemente sufriría repercusiones muy negativas por la disolución de nuestro proyecto.

Cualquier fantasía de atajos nacionales, cualquier tipo de populismo antieuropeo puede resultar útil quizás para obtener algo de consenso por parte de una población asustada y preocupada, pero se configura como una peligrosa fuga de la realidad.

El objetivo es el de crear los Estados Unidos de Europa, construcción que nos aguarda sin cabida para retrasos o titubeos. Por otra parte la reciente decisión del Tribunal Constitucional alemán, las intervenciones del BCE y los propios resultados de las elecciones holandesas con el éxito de las fuerzas europeístas, nos aportan nuevos elementos de esperanza.

Rigor y crecimiento deben fusionarse y en esta medida no podrá haber ciudadanos de serie A y ciudadanos de serie B, así como no podrán tolerarse muchos o demasiados sistemas de defensa, de fiscalidad y de bienestar.

Estamos llamados a ceder una parte de nuestra soberanía y a volver a encontrar el sentido de un destino común para nuestros hijos.

Me es de gran ayuda la frase de un gran europeo, **Helmut Kohl**, quien a propósito de la reunificación nacional alemana dijo: “*lo que es bueno para Europa también es bueno para Alemania*”. Todos nosotros deberíamos hacer propia la imagen de este gran alemán.

### Populismo y antipolítica

La crisis económica y financiera no surte efecto solo sobre los mercados sino también sobre nuestras sociedades. Aquí es donde se presenta otro desafío: la oleada de **populismo y antipolítica** que está sacudiendo los cimientos de la convivencia ¡en la misma polis!

Se trata de fenómenos que nuestros amigos de Iberoamérica han conocido bien en el pasado reciente y que ahora se están difundiendo también en Europa, donde se han desarrollado rápidamente, a veces de forma tumultuosa, uno o varios movimientos que deben su éxito a la actitud de estar *contra*. Pienso en el partido de los “Piraten” en Alemania, a los “verdaderos vikingos” en Finlandia o al movimiento de los “grillini” aquí en Italia.

Estamos en la apología de los egoísmos contra la solidaridad y la convivencia cívica. “Contra” como actitud. Contra la representación democrática, los partidos en general, contra las obligaciones, empezando por la fiscal. Niegan, como principio, la propia idea de un interés global y poseen características comunes: el individualismo exasperado, el particularismo, el localismo. Exaltan el miedo y la inseguridad y hacen de ello materia de demagogia electoral. Son fenómenos destinados al fracaso pero susceptibles de alimentar tensiones y pulsiones muy preocupantes. Considero que tenemos el deber de construir un dique contra estas tendencias antisistema.

Sin embargo no podemos ocultarnos a nosotros mismos que antipolítica y populismo son consecuencia de la debilidad de la política. En muchos casos el cambio ha sido más rápido que las decisiones adoptadas por los gobiernos y las fuerzas políticas. Ha habido demasiados retrasos y numerosas omisiones. Hemos de admitir los errores, pero no podemos renegar del valor de las instituciones democráticas construidas con tanto esfuerzo a lo largo del siglo pasado. Tenemos que insuflarles nueva vitalidad no con menos política sino con más política. No con menos Estado sino con Estados más ligeros y más fuertes.

### *Países Árabes y “primavera árabe”*

Los países de la cuenca norte del Mediterráneo, Egipto, Túnez y Libia, han sido protagonistas no hace más de un año de esa gran oleada de libertad que hemos llamado “primavera árabe”. Hemos apoyado la libertad contra los regímenes dictatoriales ¡sostendremos la libertad contra los fundamentalismos! La energía de los jóvenes que han salido a manifestarse para defender sus derechos no podrá ser utilizada por quien libra una guerra de civismo ¡al contrario! En Libia en Túnez y en Egipto seguiremos trabajando para que se afirme una democracia que comparta los principios de libertad y de tolerancia religiosa. El Mediterráneo era y sigue siendo una prioridad geopolítica para quien, como nosotros, cultiva la ambición de la paz.

La democracia es un camino difícil: no se puede volver atrás, éste debe ser nuestro eslogan.

Querría recordar que hemos realizado ingentes esfuerzos en Iraq y Afganistán para restituir el papel del estado y la paz a esas tierras en conflicto. Las fuerzas multinacionales de paz han llevado a cabo un gran trabajo que, coherentemente con los mandatos de Naciones Unidas, han trabajado para devolver a esos pueblos la esperanza de un futuro mejor y para erradicar el terrorismo. Se observan preocupantes resurgimientos de violencia, pero el hecho de que se hayan garantizado elecciones libres constituye ya de por sí una enorme revolución cultural y social.

Las dolorosas notas habituales quedan reservadas para el conflicto árabe-israelí.

Nuestra organización opera y cree en una coexistencia entre ambos pueblos con dos Estados autónomos y soberanos que permitan a los palestinos tener una patria propia y a Israel vivir en paz.

Un punto decisivo de nuestro compromiso es el tema de la libertad religiosa.

La historia de las relaciones entre Occidente y el Mundo Musulmán confirma que la fe religiosa ha sido a menudo causa de guerras y de conflictos, no por motivos suyos sino porque se ha utilizado e instrumentalizado a lo largo de los siglos con fines políticos de expansión y de hegemonía. Me vienen a la mente las despiadadas incursiones y las bárbaras persecuciones religiosas que aún perduran en **Nigeria** contra la comunidad cristiana o a la situación en **Sudán**, en la región de Darfur, en Pakistán o en Oriente Medio.

Si faltan la paz y la libertad religiosa, entonces también faltará el más valioso de los instrumentos necesarios para una vida civil pacífica y ordenada: la democracia. Por lo

tanto defender las comunidades cristianas de las persecuciones y las discriminaciones, significa para nuestro movimiento luchar por la libertad y el respeto a la dignidad humana.

Precisamente por todo lo dicho, velar por la libertad religiosa de los cristianos se convierte en una batalla en defensa de la auténtica democracia. Como decía Juan Pablo II “la libertad religiosa es la prueba del nueve de todos los demás derechos”

Esta frase tiene doble naturaleza y significado.

En primer lugar, la libertad religiosa puede considerarse como un test, un termómetro del nivel de civilización de un pueblo...

En segundo lugar, la libertad religiosa considera a cada ser humano por su naturaleza religiosa. Esta naturaleza religiosa es una fuerza de arrastre en el desarrollo del individuo dentro de la sociedad, así como el fundamento de todo juicio que lleve a la libertad religiosa “el corazón de todos los demás derechos”

Ninguna guerra en nombre de Dios.

### *Evolución en África, Asia e Iberoamérica*

Libertad y democracia son valores que se están difundiendo en el planeta pero todavía con dificultad y de forma asimétrica. Por ejemplo, pienso en el difícil equilibrio entre crecimiento económico desenfrenado y libertad de expresión y de religión en China; o bien en la negación de los derechos civiles en Birmania que a pesar de la reciente liberación de Aung San Suu Kyi, sigue encerrándose en el aislamiento de su autocracia militar.

Añado a estos temas, pero de forma positiva, también las importantes realidades de crecimiento económico, de progreso político y social y de creatividad cultural de Iberoamérica. La integración en este área- que cada vez ocupa un lugar más central en el panorama global- no se detiene, a pesar de mostrar algunos signos de cansancio. El boom económico de los últimos años y el papel de locomotora desempeñado por algunos países como Brasil y México, pero también Chile, Perú, Colombia y Panamá, ha favorecido procesos de modernización y de consolidación de las democracias.

Entre tantos problemas aún sin resolver, el fundamental es el riesgo renovado del populismo plebiscitario. La larga historia de los democratacristianos en Iberoamérica, aquí representada significativamente por la ODCA, ha respetado siempre las reglas institucionales, es decir, el pueblo y la democracia. No tiene nada que ver con las formas de caudillismo que a menudo se imponen con total desprecio por las reglas y mediante el uso de medios coercitivos. La situación de Venezuela y la experiencia chavista dan prueba de una capacidad de contagio notable en muchos países limítrofes. Esperamos que las próximas elecciones determinen una convergencia de las fuerzas de oposición y constituyan un punto de inflexión institucional y político.

Volvemos a expresar nuestra cercanía en espíritu a aquellos que presos en cárceles cubanas y sufriendo todo tipo de violencia o constricciones en la vida cotidiana, dan testimonio de la valentía de luchar por la libertad en un país que sigue siendo un ejemplo anacrónico de las peores dictaduras.

En el continente africano por fin se está desplegando y liberando su gran potencial, aunque todavía haya muchos frentes abiertos: durante los últimos meses se ha hablado poco de lo que está sucediendo en el norte de Malí donde los terroristas de Al Qaeda, aliados con los tuaregs, han invadido toda una región instalando allí su régimen indiscriminado. La gran disponibilidad de armas – secuela también del conflicto en Libia que amenaza con desestabilizar toda la zona del Sahel- ha invadido el país dando pábulo a focos de violencia que pueden inflamar otras regiones africanas. La piratería en Somalia y la infiltración de Al Qaeda en el cuerno de África representan otro sector de desestabilización permanente, incluso de los tráfico comerciales.

La propagación de los conflictos étnicos o tribales ha contribuido desde siempre a crear un terreno abonado para la aparición de las fuerzas del terrorismo islámico y los países que corren más riesgo hoy son Kenia, Nigeria y Malí.

### Los desafíos de la globalización

El trabajo de la Internacional de Centro (IDC) carecería de sentido si no se hallara un lugar de encuentro político común sobre las temáticas globales: los cambios climáticos, la regulación de los mercados, el desarrollo sostenible, el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva. En esta nueva fase histórica debemos evitar contraposiciones y tensiones y no replegarnos bajo formas de estéril aislacionismo como forma de protección.

Como ya hemos dicho el mundo ha cambiado y lo sigue haciendo.

La crisis del G-8 y la afirmación de un consenso más amplio, el G-20, indican claramente la evolución próxima y futura de un equilibrio que cada vez es más multipolar. Naciones Unidas, la OMC, el FMI y el Banco Mundial son solo algunas – pero las más importantes – instituciones que presiden la gobernanza global. Creo que tendremos que trabajar, sin esperar demasiado tiempo para que estos consensos puedan ser considerados menos como expresiones tecnocráticas y cada vez más como aquellos lugares donde se afirman los valores de la democracia y el crecimiento sostenible del planeta.

Queridas amigas, queridos amigos, hoy estamos llamados a afrontar nuevos desafíos, en una época de radical e incesante cambio de la situación mundial. Se trata de desafíos comunes que hemos de saber afrontar y superar juntos. Pues bien la IDC ha aportado y seguirá aportando su contribución: para que se abran paso en el mundo la causa de la paz, de los derechos humanos, de la democracia y de desarrollo económico sostenible equilibrado y equitativo. Lo hará en los foros multilaterales, en la fidelidad a los compromisos y a las alianzas tanto de tipo económico como político que han asumido distintos países miembros y en el proceso de unidad e integración europea así como en las alianzas trasatlánticas iberoamericanas o asiáticas.

Estoy seguro de que basándonos en nuestros valores, nuestras tradiciones y nuestros principios políticos sabremos hacer frente común a las dificultades que los complejos escenarios políticos mundiales, inevitablemente nos colocan enfrente.